

COMENTARIOS

LA GUERRA EN EL PRIMER TRIMESTRE DE 1986

El 10 de enero, el jefe del estado mayor conjunto de la Fuerza Armada, general Adolfo Blandón, anunció la implementación de nuevas tácticas militares por parte del ejército, en un renovado esfuerzo en su lucha por derrotar al FMLN. Según explicara Blandón, el nuevo plan táctico contempla un nuevo objetivo en el accionar de la Fuerza Armada y cambios en su modalidad operacional. El ejército trataría no ya simplemente de desarticular o mantener en constante desorganización a las fuerzas del FMLN, como se lo venía proponiendo desde 1984, sino desalojar definitivamente a los insurgentes de determinadas zonas estratégicas, particularmente las situadas al norte de la capital. La actividad del ejército en esas zonas no consistiría ya en sucesivos operativos de corta duración, sino en operativos permanentes o indefinidos, los cuales serían dados por concluidos una vez logrado el objetivo de desalojo; sin embargo, las fuerzas del ejército no se retirarían completamente, sino que serían mantenidas en posiciones más o menos fijas en puntos estratégicos.

La nueva modalidad táctica comenzó a implementarse el 10 de enero en el área general del cerro de Guazapa, con la llamada operación "Fénix." En febrero las operaciones de desalojo se extendieron hasta la zona de Tenancingo y al nor-oeste de Cabañas, así como hacia el norte del río Torola (Morazán). El 5 de marzo, las nuevas tácticas comenzaron a practicarse en el oriente de Chalatenango. De esta manera, la Fuerza Arma-

da puso en marcha sus nuevos planes en los tres principales bastiones del FMLN. Las dos últimas zonas han constituido la retaguardia insurgente desde el inicio de la guerra, mientras que el área del cerro de Guazapa posee un enorme valor estratégico no sólo por su cercanía a la capital, sino por su importancia para la comunicación y tránsito de los rebeldes hacia occidente, Chalatenango, Cabañas y San Vicente.

En este nuevo esfuerzo militar, la Fuerza Armada emplea un volumen de recursos humanos y materiales que quizás nunca había empleado antes. En la operación "Fénix" participan más de 5 mil efectivos; en Morazán, un número similar y en Chalatenango, más de 3 mil. Pero no se trata sólo de un número elevado de soldados, sino de lo que el ejército considera sus mejores tropas; en los operativos al norte de San Salvador la Fuerza Armada concentró a los tres batallones élites de infantería de la zona central (batallones Atlacatl, Bellosó y Bracamonte). Estos batallones han estado respaldados, circunstancialmente, por el también batallón élite "aerotransportado" y por el "libertadores" (de la Policía de Hacienda), el cual funciona también como una especie de batallón élite sin zona de operación fija. Las tropas élites de infantería están apoyadas por tropas regionales (en Guazapa y Morazán) o departamentales (en Chalatenango). Todos estos efectivos, a su vez, cuentan con el respaldo de una fuerza aérea integrada por más de 60 helicópteros de combate, no menos de



23 aviones bombarderos o cazabombarderos, 10 avionetas señaladoras de blancos, acondicionadas para lanzar *rockets*, y 2 aviones AC-47, dotados de 3 ametralladoras calibre punto 50 (cada uno), capaces de lanzar más de 1500 disparos calibre 7.62 mm por minuto. Se trata, en este sentido, de un esfuerzo militar sin precedentes para tratar de revertir el curso de la guerra a su favor.

Este esfuerzo sin precedentes de la Fuerza Armada y la respuesta del FMLN han generado un recrudecimiento de la guerra también sin precedentes. Ya no hay grandes batallas, pero las acciones permanentes de pequeña y mediana envergadura generan un efecto acumulativo más grande que el generado por aquéllas.

En estos 3 meses la Fuerza Armada ha experimentado la dificultad de golpear las fuerzas de combate del FMLN dada sus tácticas y habilidad. El ejército está destruyendo todo aquello que pueda ayudar o servir al FMLN. Busca la destrucción del suministro logístico y de la infraestructura (militar y humanitaria). La mayoría de las tácticas de la Fuerza Armada constituyen una flagrante violación a los derechos humanos y de los convenios de Ginebra sobre guerras civiles. Para estrangular logísticamente al FMLN, el ejército está despojando las zonas bajo su control. En este intento juega un papel importante la fuerza aérea, particularmente los bombardeos. Los bombar-

deos de saturación o "ablandamiento" constituyen la característica principal de las operaciones. Muchos de los bombardeos han tenido como blanco a la población civil, sus bienes y sus viviendas. Algunos han hecho impacto en alguna infraestructura del FMLN, campamentos y hospitales, principalmente.

Después de los intensos bombardeos, ingresan las tropas de infantería. Según testimonios de los pobladores capturados y obligados por el ejército a abandonar sus lugares, a su paso dejan la "tierra arrasada," táctica utilizada masivamente por Estados Unidos en Vietnam. Pero esto no es todo. Los pobladores civiles que logran salvarse de los bombardeos a veces deben escapar o permanecer escondidos durante semanas enteras sin comida, para después ser capturados por el ejército y ser acusados de colaboradores del FMLN. Los capturados han sido presentados por el ejército a los medios de comunicación como "rescatados." Los muertos son presentados como "guerrilleros." En el cerro de Guazapa, durante la operación "Fénix," el ejército desalojó a más de 1000 civiles y capturó a unos 500 de ellos. En el oriente de Chalatenango ha desalojado una cantidad similar y ha capturado a más de 600.

Asimismo, en el curso de la operación "Fénix" la Fuerza Armada asegura haber destruido o desmantelado 18 hospitales clandestinos del

FMLN, más de 200 tatúes y alrededor de 30 campamentos. En el área de Tenancingo —oeste de Cabañas, a donde se extendió la operación "Fénix" el 11 de febrero, el ejército obtuvo resultados prácticamente nulos, si se considera el volumen de recursos empleados: según sus informes capturó 3 civiles y desmanteló un campamento. En Morazán, el ejército aseguró haber desmantelado 6 campamentos semi-permanentes, todos ellos abandonados previamente por el FMLN, a juzgar por la ausencia de combates durante su supuesta ocupación. Esta operación se suspendió el 13 de febrero por un supuesto brote de meningitis. Mientras que en Chalatenango, el ejército asegura haber desmantelado 3 campamentos y 2 hospitales clandestinos, aparentemente sin haber encontrado mayor resistencia rebelde. Como se ve, los resultados de las operaciones de desalojo, según la misma Fuerza Armada, han venido de más a menos. El punto máximo lo alcanzaron en el área del cerro de Guazapa, donde el ejército habría obligado al FMLN a desplazarse temporalmente hacia el norte. Su presencia sigue siendo constante en la zona y lo mismo los golpes a la Fuerza Armada con campos minados y "golpes de mano." Al parecer, en Chalatenango y Mora-

zán el ejército quiso repetir lo hecho en Guazapa. Sin embargo, en ninguna de esas dos zonas pudo lograrlo, en gran medida por la táctica del FMLN de hacer caer en el vacío los costos operativos, evadiendo enfrentar frontalmente a las tropas del ejército.

En lo que se refiere a las bajas, el FMLN asegura que durante la operación "Fénix" el ejército ha sufrido más de 400; en el curso de la operación en Morazán, la cual duró sólo 13 días, le fueron causadas 49 (33 de ellas por campos minados); entre las bajas habría un asesor militar norteamericano. En el oriente de Chalatenango, el ejército habría sufrido 234 bajas, entre muertos y heridos. En todo el país y en ellos 3 meses, según el FMLN, la Fuerza Armada ha sufrido 1638 bajas, lo cual significa un incremento del 20 por ciento en el promedio mensual con relación al año anterior. El FMLN no informa sobre sus bajas. Afirma, sin embargo, que cerca del 60 por ciento de las causadas a la Fuerza Armada han sido producto de la detonación de minas (alrededor del 45 por ciento) y de emboscadas. La Fuerza Armada reconoce que más del 30 por ciento de sus bajas son producto de la explosión de minas. Estos datos sugieren que el desgaste humano (y



logístico) del FMLN es sumamente inferior al del ejército. Este, por su parte, reconoce en sus filas 70 muertos y 234 heridos, lo cual significa un aumento del 10 por ciento en el promedio mensual con relación al año pasado. Asegura, además, que ha causado 202 muertos y 103 heridos al FMLN, es decir, un número de bajas igual al que reconoce haber sufrido. Teniendo en cuenta que cada bando tiende a inflar el número de bajas causadas al contrario y a disminuir las suyas, el balance de desgaste humano sería bastante desfavorable a la Fuerza Armada. Por otra parte, a juzgar por los datos de ambos bandos, es indudable que las bajas de ésta se han incrementado notablemente con relación al año pasado.

Sin embargo, esa no parece ser una situación que preocupe al alto mando. Este no considera que ése sea un problema que vaya a detener sus planes contrainsurgentes. Después de todo, el presidente Duarte ha declarado que guarda en su escritorio un proyecto de ley para hacer efectivo el servicio militar obligatorio. Sin embargo, las tropas que proporcionalmente están sufriendo el mayor desgaste son las élites, las cuales han pasado a ser la fuerza principal de operaciones. Por otra parte, el aumento de las bajas muchas veces sin siquiera ver al adversario, tiene el grave efecto de minar la no muy alta moral de combate de los efectivos militares.

En estos 3 meses, la Fuerza Armada ha visto expandirse otros dos problemas. El primero de ellos es la intensificación desmesurada del sabotaje del FMLN, algo sobre lo que el ejército puede hacer muy poco y que tiene graves consecuencias económicas que pueden traducirse en un incremento de los problemas políticos, al obstaculizar el intento de recuperación o profundizar la crisis económica. Esto aparte de desviar recursos y efectivos de las actividades contrainsurgentes. En este primer trimestre, los insurgentes han mantenido altamente desestabilizado el sistema de distribución de energía eléctrica en prácticamente todo el país, incluyendo la capital; han incrementado sus acciones contra las telecomuni-

caciones, así como las dirigidas contra la producción de los principales productos de exportación, destruyendo 6 beneficios de café, más de 10 mil quintales oro y alrededor de 600 manzanas cultivadas de ese producto; y han hecho 3 campañas contra el transporte, con un 95 por ciento de efectividad en las zonas norte y central y con más del 50 por ciento en las central y paracentral.

El sabotaje ha golpeado ya las principales zonas económicamente estratégicas en el occidente y centro del país. Las deficiencias en el suministro de energía eléctrica han sido sumamente notables no sólo en San Miguel, sino también en Santa Ana y San Salvador. El sabotaje a la producción de café se ha elevado notablemente en los principales departamentos productores: Sonsonate, La Libertad (parte norte) y Santa Ana.

El sabotaje económico se inscribe dentro del plan "extensión de la guerra a todo el país." En este sentido, en el terreno propiamente militar, los rebeldes han pasado a operar a los 14 departamentos (en 1981 operaron en 5, en 1983 en 7 y en 1985 en 12), y han atacado al ejército desde Pasaquina (La Unión), en el extremo oriental, hasta Atiquizaya (Ahuachapán), en el extremo occidental, abarcando cada vez mayor frecuencia la capital y su periferia.

Si uno de los propósitos de las operaciones de desalojo que el ejército está desarrollando al norte de la capital es hacer que el FMLN retroceda, no parece estar logrando su cometido. Si bien, por primera vez ha obligado al FMLN a abandonar al menos temporalmente la zona del cerro de Guazapa, con ello no ha conseguido disminuir su actividad ni en la capital ni en occidente. Por otra parte, si bien en estos 3 meses la Fuerza Armada puede haber golpeado al FMLN, sobre todo indirectamente (destruyendo infraestructura y despoblando las zonas bajo su control), no parece que ello la haya conducido a una clara ventaja sobre los rebeldes; es decir, no parece haberse traducido en un avance que decida la correlación de fuerzas a su favor.

CIDAI